

Domingo del Corpus Christi-C

Felipe Santos, SDB

"Fiesta de la Eucaristía, fiesta de la presencia de Dios entre nosotros"

La fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo termina el ciclo anual de las grandes celebraciones de nuestra liturgia: Pascua, Ascensión, Pentecostés, Trinidad. Antes, se llamaba a esta celebración la "FIESTA DE DIOS" subrayando el sacramento del inmenso amor de Dios por la humanidad en busca de redención.

Esta gran fiesta daba lugar a procesiones en las ciudades y pueblos. En un mundo pluralista, la procesión ha desaparecido casi pero conviene recordar el rico sentido de este acontecimiento: subrayaba la presencia de Dios en la vida diaria. Nuestra fe no es una religión de sacristía, sino una religión que invita a sus miembros a vivir los valores de Cristo en la vida de todos los días, en las calles en las que se preparaban altares por donde pasaba el Señor. A pesar de nuestros problemas, enfermedades y conflictos, las flores y las decoraciones significaban

que el cristianismo podía embellecer la vida diaria.

La procesión del Corpus nos recordaba que la presencia de Cristo podía transformar la realidad de todos los días. El Señor se hacía presente en las calles, parques, nuestras casas y en donde vivimos, trabajamos, sufrimos y esperamos.

En el camino de la vida, la Eucaristía era el maná del desierto, el pan de los peregrinos que se dirigen a la tierra prometida, alimento que da fuerza para avanzar ante las dificultades.

La Eucaristía es una parada semanal en nuestra peregrinación. Es el sacramento de los nómadas. De domingo en domingo nos reunimos para escuchar la palabra de Dios y retomar fuerzas para la próxima semana.

La Eucaristía es un alimento de transformación y crecimiento. Si no crecemos es que algo no funciona en nuestro metabolismo religioso.

La comida del evangelio de hoy es el símbolo de nuestros encuentros eucarísticos.

La Eucaristía es un vínculo entre Dios y nosotros, entre nosotros y los demás.

La Eucaristía es un sacramento de unidad que nos invita a alegrarnos con nuestras diferencias.

En la mesa eucarística no hay lugar para nuestras segregaciones mezquinas.

La Eucaristía es mucho más que una celebración de piedad individual. Nos invita a compartir, a la fraternidad y a la acogida de los otros.

En esta fiesta del Hábeas, agradecemos al Señor nuestras reuniones semanales, nuestras comunidades cristianas y la presencia de Dios entre nosotros.